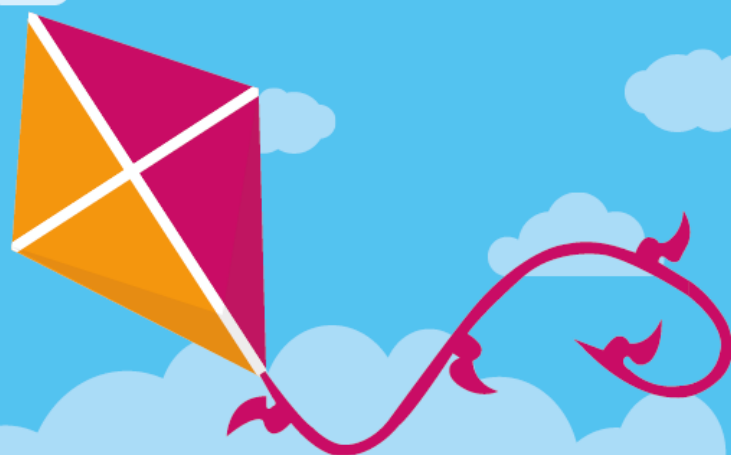


## Carta para el Programa Papagayo

María Virginia Añez



Ocurrió durante el año escolar 2009-2010. Todavía recuerdo la sonrisa de mis estudiantes, cuando les dije que serían los escritores y creadores de un libro, gracias a un programa educativo llamado Papagayo.

La primera pregunta no se hizo esperar: ¡Maestra!, ¿cómo lo haremos? porque nunca hemos inventado historias. Otros, preocupados porque se les dificultaba la lectura y la escritura dijeron: no creo que podamos. Por lo que en ese momento, con una gran sonrisa, les dije: **¡Ustedes pueden!**

Les explique que tendríamos una herramienta maravillosa, una guía, que nos ayudaría mucho, pero que también escucharía sus ideas sobre actividades que podrían servirnos para lograr la meta. También les pedí hablar con sus padres, para que todos conocieran la aventura que íbamos a emprender.

Los ojos de las niñas brillaban, porque les encantaba dibujar y querían destacarse con sus dibujos. Emily sacó de su carpeta unos bocetos y le dijo a sus compañeras: ¡Estos pueden servirnos!

Ramiro, a quien le gustaba la música, propuso traer sus cornetas para escuchar cuentos y canciones. Su idea me pareció excelente y le dije que traería una *laptop* para eso. Estaban tan emocionados, que fueron a hablar con la Maestra de Cultura; Osiris Márquez, para que los apoyara. Ese día pude comprobar cómo unos niños de una zona rural, se podían interesar en la literatura. Mis estudiantes, en su mayoría, se dedicaban, por las tardes, a trabajar en la siembra, y eso significó una fortaleza y una oportunidad, pues aprovecharía ese contacto con la naturaleza, para despertar en ellos sus sentidos y sus habilidades para escribir.

Yo estaba emocionada, vi que era un proyecto que prometía, que estaba bien organizado, y quería aprovechar al máximo la capacitación recibida, pues fue tan maravillosa, que no podía dejar de compartirla. Así que le informé a todos mis compañeros, les mostré algunos de los contenidos y les pedí su apoyo.

Recuerdo, como si fuera ayer, que el día que comenzamos con las actividades, yo llevé mi *laptop*, Ramiro sus cornetas y coloqué una grabación de la leyenda del Silbón. Fue impresionante ver cómo ellos escuchaban tan atentos, cosa que era difícil de lograr. Después algunos contaron historias parecidas escuchadas en la comunidad, y otros decían que eran verdaderas pues sus padres se la habían contado. Les gustó tanto que después dramatizamos la leyenda y gozamos mucho.

Continuamos con una actividad de la guía, referida a las historias que han pasado de generación a generación, así que me dediqué a trabajar nuestros géneros nacionales y regionales, que poco conocían. Cada día les traía un audio de cuentos, mitos, fabulas, adivinanzas, música zuliana, décimas, gaitas, vals, contradanza y, por supuesto, música llanera, joropo y pajarillo.

Escuchamos muchas canciones llaneras pero hubo dos canciones que, no solo les gustaron, sino que los marcaron, tanto por su mensaje, como porque su maestra se las cantó. No sé cómo explicar la reacción de mis estudiantes al escucharme, pues canté con tanto sentimiento que parecía que por mis venas corría sangre llanera.

La primera fue una canción que mi padre me cantaba de pequeña y por ello la llevé al salón: *El zamuro y el avión* de Reinaldo Armas. Ellos nunca la habían escuchado y esa canción permitió que los estudiantes entendieran el valor que tiene cada ser viviente, aun con sus defectos, que cada quien tiene un propósito, una misión, para la cual fue creado y puede ser distinto, pero no por eso debemos criticar, ofender y menospreciar a los demás. Después quisieron aprendérsela y cantarla en un acto cultural de la escuela, siempre recordábamos su mensaje, que fue muy oportuno para erradicar problemas y diferencias que surgieron dentro del salón.

La otra canción que tuvo un impacto en ellos, fue *Caballo Viejo* de Simón Díaz. Como ese era el último año escolar y, a esa edad, ya comienzan a surgir sentimientos amorosos les gustó mucho. Al escuchar frases como: “quererse no tiene horario ni fecha en el calendario, cuando las ganas se juntan”, soltaban la risa, se miraban y se ponían rojitos. Además de divertido fue muy importante hablar del amor, y de cómo ese sentimiento debe ir de la mano con el respeto. Así lo entendieron ese día pues luego trabajamos la dinámica de las palabras inventadas y su imaginación voló con el tema del amor.

Luego para cerrar les hablé de lo bello que era el llano, la mayoría no lo conocía, yo se los describía con mis palabras y ellos viajaban conmigo, les decía que era parecido a la zona rural donde vivían, porque había siembra y animales, pero que la sabana era inmensa y su verdor infinito y, ni hablar, de los ríos cristalinos en los que se reflejaba el cielo.

Lo mismo hice con nuestro bello estado Zulia, les hablé de muchos lugares desconocidos, de las playas con sus palmeras, de nuestro orgullo: el imponente lago. Escucharon canciones como *Brisas del Zulia* y décimas, en los que se expresa el amor por nuestra tierra. También les llevé chistes zulianos, leímos colmos y varios ¿qué le dijo?, y disfrutaron mucho, nos sentamos en círculo, el más guachafitero era Leonardo, quien respondía con mucha picardía y anotábamos sus ocurrencias. Fue así como en nuestro libro, incluimos coplas llaneras y décimas zulianas.

Una actividad inolvidable fue el paseo sensorial, el programa recomendaba ir a una plaza o un parque, yo tenía a mi alrededor granjas y kilómetros de caminos de tierra. Les confieso que a pesar de tener un par de años en la escuela no conocía bien sus alrededores y quería un bello lugar, algunos proponían ir a sus casas que eran granjas, pero yo tenía mis dudas, así que al salir de clase me fui a caminar para encontrar el lugar ideal. Caminé 800 metros aproximadamente, encontré un jagüey al lado de una mata de mango que daba mucha sombra y me encantó, además en el recorrido encontré con flores, piedras de colores y, al sentarme bajo el árbol, escuché muchos pájaros, sin duda ese era el sitio.

Al día siguiente organice el paseo. Llevaríamos: agua, refrigerio, sábanas y ropa cómoda, pero el día fijado me sorprendieron, pues llevaron hasta una torta y me di cuenta de que ellos estaban tan felices, que querían festejar el momento. Toda la escuela vio que salíamos de paseo y se preguntaban el motivo. En el camino les pedí a mis alumnos, que miraran y tocaran con suavidad unas flores blancas y amarillas, luego al llegar, colocamos las sabanas y nos acostamos bajo la sombra del árbol. Estaban locos por subirse y bajar mangos, pero los controlé, diciéndoles que lo haríamos después, que primero se acostaran y cerraran los ojos, escucharan el canto de los pájaros, miraran el cielo y buscaran figuras en las nubes. Les pedí comparar la belleza de la naturaleza con las demás cosas. Les pregunté ¿qué sintieron al tocar la flores? y también les pedí que tocaran la arena y el monte.

Después compartimos la ¡rica torta! y el postre final fueron los mangos. Finalmente como estábamos cerca de la casa de José Santander fuimos a visitar la granja de su papá, corrimos, brincamos sobre unos cauchos enterrados, vimos gallinas, puercos, loros, perros y dos bellas bestias, caballos color café con leche, uno tenía una franja blanca en la frente, igual que en su cola, nos dejaron tocarlo y hasta lo monté, y ahí gozaron más, porque me costaba hacerlo, luego le pedí que tocaran su pelo. También vimos siembras de yuca, cebollín, patilla y nos regalaron cebollín y una patilla.

De regreso íbamos inventando adivinanzas de las cosas que vimos, y al llegar al salón realizamos el cierre: Les pedí que describieran cómo se habían sentido: amados, emocionados, cansados, alegres, valientes, sedientos, inspirados, relajados, divertidos; que hablaran de lo que vieron: de las flores, su color, textura, aroma, de los caballos, los cochinos, el monte, los árboles. Luego dibujaron lo que vivimos. Ese fue un momento de inspiración para Keiber, quien escribió las primeras líneas de su poema: "Mi linda Flor". Ese día todos aprendimos.

Otra actividad que recuerdo con felicidad, fue la de escribir las palabras que asustan, las palabras que hacen reír, palabras para soñar, palabras de amor y palabras serias. Allí pude conocer más sus sentimientos y a lo que le temían. Aproveché para invitarlos a seleccionar las palabras con las que más se identificaran y que, a partir de ellas, comenzaran a escribir una historia.

Cuando les pedía que investigaran sobre los recursos literarios ellos respondían, participaban y era satisfactorio escucharlos adueñarse del conocimiento. Habíamos logrado crear un rincón de lectura, teníamos una alfombra, cuentos, historias, libros y ya era un hábito disfrutar de 20 minutos de lectura, o hasta más. También hacíamos competencias entre varones y hembras con palabras o frases.

Esto fue durante los primeros meses del año, ya se acercaba mayo y nos lucimos el día de las madres con muchos poemas y canciones, en un acto para ellas, producciones que llenaron de felicidad sus corazones. Pude hablar con ellas y estaban contentas con el trabajo que se estaba realizando.

Así fue como cada día lo dedicamos a escribir un género literario y a realizar dibujos, al contar con las herramientas del programa, todo fue muy rápido y fácil, cuando me di cuenta ya teníamos una carpeta llena de trabajos, y aquellos a los que se les dificultaba la lectoescritura estaban avanzando. Teníamos de sobra producciones, pero solo debíamos seleccionar quince y esa fue la parte más difícil para todos.

La selección la hicimos por votación e invitamos a la directora y a la Maestra de Cultura, tomando en cuenta diversidad porque queríamos muchos géneros. Luego de seleccionarlos les prometí que igual todos los trabajos estarían digitalizados. Entre las niñas y yo seleccionamos el marco decorativo y los dibujos para cada portadilla, otra maestra nos apoyó para escanear los dibujos.

Todo estaba casi listo, pero faltaba algo muy importante: el título del libro, ¡qué dilema!, había mucha indecisión, durante varios días, tuvimos una larga lista en la pizarra. Fue difícil, porque debía estar a la altura del trabajo realizado.

Para ese momento el Proyecto Educativo Integral Comunitario se centraba en el trabajo creativo con mosaicos, así que la portada sería tipo mosaico, pero qué título ponerle. Un día, cuando casi todo estaba listo, les agradecí: “me han regalado los mejores días llenos de amor y fantasía gracias por esta experiencia”, y ellos contestaron: “gracias a usted por este regalo” y pensé: ¡Claro es un regalo!, con la piel erizada les dije: “el título puede ser **“Un regalo de amor y fantasía”**”, todos aplaudieron, les encantó, se realizó la votación, junto a los otros títulos que estaban escritos en la pizarra, pero ese ganó.

Las niñas fueron a buscar a la Maestra de Cultura e hicieron con ella la portada: dibujaron una caja de regalo grande, abierta de la que salían cuentos y mitos, al pie de la página a una niña y un niño leyendo, y arriba el título. Con hojas de colores construyeron el mosaico, colorearon el dibujo y quedó hermoso.

El libro se dividía en trece capítulos: Poesía, Adivinanzas, Cuentos, Colmos, Conjuros, Coplas llaneras, Décimas Zulianas, Fábulas, Retahílas, Canciones, Leyenda, Mitos y ¿Qué le Dijo?. Fue un trabajo colectivo y vivimos una bella experiencia.

Pero la historia no terminó ahí, pues resulta que no solo se envió el libro a la Fundación BBVA Provincial, sino que hicimos otro ejemplar donde se incluyeron todas las producciones y, el día de cierre del programa, se vendieron 20 copias que sirvieron de ingreso para la graduación.

Ese mismo día sucedió algo mejor, recibí la llamada en la que nos informaban que nuestro libro había sido seleccionado “por su originalidad, diversidad de géneros y calidad literaria”. Y yo les dije a mis estudiantes en la graduación: “Se fijan que ustedes pueden, ahora son verdaderos escritores, lo logramos”.

Las demás maestras se interesaron, implementaron el programa, y yo lo sigo aplicando hasta el día de hoy, con la misma emoción, las mismas ganas. No hay niño al que no le diga: ¡Tú puedes ser escritor!.

A partir de allí, las puertas se abrieron para mí, comencé a participar en congresos, era imagen en el Zulia, mi escuela ya era conocida. Esta experiencia me permitió interesarme en aprender a componer, hoy en día escribo canciones infantiles, poesía, cuentos, y sigo con mi sueño de escribir un libro de literatura infantil. ¿Y aquellos estudiantes? la mayoría son profesionales, y eso no solía ocurrir en la zona, ya que los jóvenes siempre se dedicaban a la siembra. Todavía hoy algunos me escriben y recuerdan todo con amor.

**¡Gracias Programa Papagayo!**

En caso de dudas, inquietudes o consultas, quedamos a su disposición



<https://programapapagayo.provincial.com>



Programa Papagayo



[programapapagayo.provincial@gmail.com](mailto:programapapagayo.provincial@gmail.com)